

- "Mi hermano Saharaui". - MUÑOZ AVIA, D. Ayuntamiento de Alcobendas
- "Sahrawi". MANFREDINI, M. Comune di Cavriago 2003
- "Hamada". SAMPEDRO, J. L. Leganés 2002
- "Hamada". SAMPEDRO, J.L. Alcorcón

Valoración 10.355,00 €

**TOTAL VALORACIÓN PARA
SEGURO..... 279.355,00 €**

Contenido de la exposición

Área 1. Los hijos de las nubes

La primera visión que se encuentra el público visitante es la de un área dedicada a la vida y costumbres de los nómadas que pueblan el territorio del Sahara: la de *los hijos de las nubes*, una población que va allá donde las nubes puedan descargar el agua que tanto necesitan.

Este espacio centra la atención en la escenografía de una jaima, original de pelo de camello, aderezada con una muestra amplia de enseres: almohadones y almohadas de vivos colores decorados en cuero bordeados de finas tiras, servicio completo de té, diversas fuentes y platos en madera con dibujos hechos bien por medio de incisiones a cuchillo o a fuego rellenas de pintura negra o amarilla en la mayoría de los casos, cuencos de madera con remaches y asas metálicos para contener los alimentos, normalmente sólidos, esteras y alfombras fabricadas con diversas técnicas en lana, pelo de camello y cuero, odres de piel de chivo y de cabrito para contener grasa, agua, leche de cabra y camella, o los típicos para fermentar la leche y extraer el queso junto a recipientes, también en madera, en donde recoger la leche en el momento del ordeño como embudos y jarras en madera, sacos para transportar el equipaje hechos en piel y decorados, pequeñas bolsas delicadamente decoradas para guardar el té y el azúcar, infiernillos decorados con filigranas que alternan latón, cobre y estaño, un pequeño molino de mano de piedra y madera en donde moler el grano para obtener harina, etc. La población infantil está representada por un juguete a escala que reproduce una de las monturas usadas por las mujeres en este caso. Se pretendía ofrecer igualmente al público, cómo esta sociedad, aparentemente austera por su propio principio nómada, conserva aún rituales ancestrales relacionados con la ritualidad, no exenta de supersticiones. En el exterior de la jaima, se expone además una representación de los aparejos necesarios para montar a los camellos, como son parte de la silla de mujer o las cinchas trenzadas en lana y cuero que la sujetan al animal junto a los grandes sacos, a modo de nuestras maletas, que disponen de alargadas asas para acoplarlos a la montura. Toda esta escenografía queda acotada en el espacio de la sala mediante una plataforma de madera rellena de arena. Este espacio se completa con paneles¹ en los que aparecen diversas escenas de ámbitos domésticos y artesanales actuales en los que se da relevancia al ser humano